

Dossier: Curso extracurricular Palestina en la reconfiguración del sistema mundial.

Palestina-México / México-Palestina: Una exploración de las iteraciones de la sinrazón colonial

Alfonso Correa Cabrera

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

E-mail: jcorrea@politicas.unam.mx

Recibido: 10/06/2025; Aceptado: 30/06/2025; Publicado: 15/07/2025

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo destacar las afinidades entre las luchas anticoloniales en Abya Yala y en Palestina. Para ello presenta una serie de analogías que enfatizan cómo la lógica colonial se ha manifestado en ambos territorios. El expansionismo insaciable, el genocidio y los asesinatos selectivos de la clase política han cundido tanto en México como en Palestina. Ello no se debe a una casualidad, sino a la forma en que la lógica colonial se relaciona con la otredad. La deshumanización de los pueblos colonizados, los atentados permanentes en contra de su autonomía y su integridad territorial, así como la instrumentalización de la muerte son elementos que acompañan indefectiblemente a todo proyecto colonial. En última instancia, las analogías aquí desarrolladas muestran que la primacía del necropoder y la necrológica hacen del todo imposible cualquier tipo de entendimiento entre los proyectos coloniales y los pueblos originarios. Sin embargo, no debe pensarse que las afinidades históricas entre estos pueblos conducirán inevitablemente a su sometimiento. Antes bien, este artículo subraya que la conformación de una subjetividad política común constituye el estímulo más fuerte en favor de la solidaridad entre México y Palestina.

Palabras clave: colonialismo; genocidio; subalternidad; necropolítica; sionismo.

Palestine-Mexico / Mexico-Palestine: An exploration of the iterations of colonial unreason

Abstract

This paper highlights the similarities between anti-colonial struggles in Abya Yala and Palestine. To this end, it presents a series of analogies that emphasize how colonial logic has manifested itself in both territories. Insatiable expansionism, genocide, and the targeted killing of the political class have spread in both Mexico and Palestine. This is not due to coincidence, but rather to the way colonial logic relates to otherness. The dehumanization of colonized peoples, the constant attacks on their autonomy and territorial integrity, as well as the instrumentalization of death are elements tightly bound to each and every colonial project. Ultimately, the analogies developed here show that the primacy of necropower and necrologic make any kind of understanding between colonial projects and Indigenous peoples entirely unfeasible. However, we should not assume that the historical similarities between these peoples will inevitably lead to their subjugation. Rather, this article emphasizes that the formation of a shared political subjectivity constitutes the strongest incentive for solidarity between Mexico and Palestine.

Keywords: colonialism; genocide; subalternity; necropolitics; Zionism.

1. Introducción

Situados a aproximadamente 12 mil kilómetros de distancia, México y Palestina podrían parecer dos puntos en el globo terráqueo que sólo se relacionan entre sí por la retícula imaginaria que hemos inventado para ubicarnos en este planeta. Separados por un océano y muchos otros cuerpos de agua, distanciados por la barrera del idioma, e interrumpidos por muchas otras diferencias culturales, palestinos y mexicanos podrían parecer dos universos inconmensurables. Incluso sus historias parecen dos conjuntos de eventos y procesos irreconciliables. Dos líneas que corren paralelas sin nunca tocarse. Pero en un sistema-mundo donde las mismas fuerzas estructurantes unen puntos geográficos diametralmente opuestos, las líneas paralelas se convierten en líneas convergentes. Una de esas fuerzas es el colonialismo. Los legados coloniales han marcado el cuerpo de ambos pueblos con cicatrices que resultan dolorosamente similares. Al mismo tiempo, el colonialismo impone un terreno común que hace del diálogo y la solidaridad de estos dos pueblos un imperativo político y moral.

Con tal de entender las similitudes entre lo aparentemente heterogéneo, este ensayo propone una lectura de nuestras historias centrada en las convergencias. Ofreceré una serie de analogías históricas que resaltarán un legado colonial común. Aunque la diferencia entre los muchos Méxicos y Palestina son vastas e innegables, es en las similitudes donde podemos encontrar la clave del entendimiento. Al fin y al cabo, México y Palestina son pueblos hermanos marcados por sufrimientos similares. Y quizá, con un poco más de optimismo, pueblos hermanados por una misma lucha. El fin último de este trabajo es recordarnos que cada minuto en que nuestras luchas permanecen desarticuladas es un minuto más de vida concedido a los proyectos coloniales.

2. Una crueldad fuera de toda proporción: balance provisional del genocidio palestino

Antes de presentar las analogías que vinculan a México y Palestina, es importante recordar cuáles son los principales efectos del proyecto colonial sionista. Tener en cuenta estos efectos permitirá comprender mejor qué es lo que se juega la humanidad al tolerar la existencia del colonialismo.

Desde el 7 de octubre de 2023 y hasta finales de mayo de 2025, las Fuerzas de Ocupación Israelí (FOI), con el apoyo material y moral de las potencias occidentales, habían masacrado a más de 54 mil personas.¹ Para estas fechas, el número de heridos había pasado los 123 mil, muchos de los cuales han sufrido amputaciones y tendrán que cargar de por vida con las secuelas corporales de la sinrazón colonial. La hambruna es una realidad que punza las vísceras de cientos de miles de seres humanos en la Franja de Gaza. De acuerdo con datos de la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA, por sus siglas en inglés), casi medio millón de personas sufren niveles catastróficos de inseguridad alimentaria en este pequeño territorio². Desde el comienzo de esta fase del genocidio palestino, más de 50 niños han muerto por causas relacionadas con el hambre (Al Jazeera, 2025a).

¹ Una de las fuentes que reúne información bastante actualizada sobre la grave crisis humanitaria que se vive en la Franja es el sitio de OCHA sobre los territorios palestinos ocupados (OCHA, 2025). A menos que se indique otra cosa, las cifras aquí presentadas provienen de esta fuente.

² Es decir, se encuentran en el nivel más alto (fase 5) de la Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria. El 100% de los habitantes de este territorio se encuentra al menos en la fase 3 de esta clasificación, lo que equivale a 2.1 millones de personas padeciendo crisis alimentaria y de subsistencia.

En este mismo lapso de tiempo, las FOI han asesinado a al menos 219 periodistas, a 1580 profesionales de la salud y a 452 trabajadores humanitarios. Comparadas con su estado de hace 2 años, las ciudades gazatíes son hoy irreconocibles: 92 por ciento de sus viviendas han sido completamente destruidas o severamente dañadas. A ello hay que sumar la pulverización de la infraestructura necesaria para proveer de servicios básicos a la población: la red de agua potable es hoy prácticamente inexistente. Los terrenos destinados a la agricultura son hoy inservibles debido a los incesantes e indiscriminados bombardeos israelíes, y probablemente así permanezcan por varias décadas (FAO, 2025). Ni hablar de la red de hospitales, la cual ha sido deliberadamente atacada por los pretextos más nimios. De 36 unidades hospitalarias que operaban antes de la ofensiva israelí, para mayo de 2025 operan de forma sumamente limitada apenas 18 hospitales.

La barbarie colonial no se ha contentado con devastar Gaza. En Cisjordania, las FOI y los colonos israelíes han asesinado a más de 1100 palestinos desde 2023, mientras que 18 mil palestinos han sido heridos en ese mismo lapso de tiempo. Localidades como el campo de refugiados de Yenín han sido constantemente atacadas y la infraestructura civil ha sido deliberadamente destruida por las FOI. Además, los ataques de los colonos israelíes en contra de las comunidades palestinas se han multiplicado por miles. La gran mayoría de estos ataques, los cuales conducen frecuentemente a la muerte y al desplazamiento de la población palestina, son cobijados por las FOI y permanecen impunes.

Podría seguir citando estadísticas relacionadas con la estela de destrucción y muerte que las FOI han dejado a su paso, pero los crímenes y los escombros se amontonan a una velocidad tan vertiginosa que desactualizan rápidamente cualquier cifra. Además, los números son incapaces de ofrecer una imagen elocuente de las verdaderas dimensiones de una de las peores catástrofes humanitarias de la historia reciente. Podría referirme a la magnitud de la destrucción en materia de habitación o de servicios básicos; podría reproducir las cifras que dan cuenta del colapso de la economía en la Franja, especialmente del sector alimentario y del sector agrícola; podría referir a los números que hoy deberían de obligarnos a denunciar el educidio que se vive en este territorio (Iriqat et al., 2025), o las cifras relacionadas con la destrucción de la red de caminos; podría compartir datos que refieran a cómo los interminables e indiscriminados ataques sionistas han provocado severos problemas de salud mental entre la población gazatí, especialmente entre los niños, pero ello equivaldría a llenar hojas y hojas de cifras que pocos lectores podrían soportar.

Recordemos que toda esta muerte y destrucción no es producto de un simple azar ni de un penoso accidente, sino que son parte de la estrategia de un régimen que quiere apoderarse a toda costa de las tierras palestinas y consolidar su dominancia geopolítica en esta región. También es responsabilidad directa de una camarilla política facciosa que, apoyada por un grupo de fanáticos religiosos que cínicamente presumen su racismo y sus ambiciones expansionistas, encontró en la guerra el mejor medio para mantenerse en el poder. En suma, la limpieza étnica y el genocidio que hoy desmiembran al pueblo palestino no son hechos fortuitos, sino elementos claves del proyecto colonial sionista.

Más allá de una serie de gráficas y guarismos, la dimensión (in)humana de estos crímenes es difícil de imaginar. Aún peor, no son pocos quienes parecen pensar que para un pueblo situado a miles de kilómetros este sufrimiento no sólo resulta difícil de comprender, sino demasiado lejano como para ser relevante. Muchos diarios de circulación nacional como *Reforma* y *El Universal* dejaron de prestar atención hace meses a uno de los crímenes más viles registrados por la historia.

México tiene sus problemas, pero el genocidio no es uno de ellos. Los desaparecidos y las fosas comunes son parte de nuestra cotidianidad, pero las centenas de miles de muertos que se han acumulado a lo largo de las últimas décadas no son producto de una ideación genocida. En México no existen las condiciones como para que un conflicto territorial, político, religioso o de cualquier otro tipo culmine en un genocidio. Por tanto, lo que hoy pasa en Palestina es un tema demasiado ajeno a nuestra realidad como para preocuparnos.' O así reza la racionalización que antecede a la indiferencia.

Sin embargo, así como no se pueden entender las diferentes regiones del sistema-mundo como entidades autosuficientes sin ninguna relación estructural entre sí, asumir que entre los pueblos subalternos no existe vínculo alguno es un error cuyas consecuencias rebasan el ámbito conceptual. En particular, entre México y Palestina media toda una serie de experiencias similares, experiencias definidas por la marginación y dominación colonial. Pese a todas nuestras diferencias, son estas experiencias con los proyectos coloniales lo que constituye la base de una subjetivación política común.

3. Cholula y Gaza: genocidas previsores, subalternos deshumanizados y pedagogía de la muerte

En el caso de los mexicanos, la historia que nos ha llevado a ser lo que somos es incomprensible sin los estragos genocidas de la conquista. Pese a lo que quieren hacernos creer los apologistas más reaccionarios de la hispanidad, la conquista fue un proceso de limpieza étnica en el que el genocidio no desempeñó un papel menor. Aunque se suele afirmar que el proceso de colonización español fue relativamente benigno comparado con el más brutal colonialismo anglosajón; y aunque la historia que se nos enseña desde niños suele omitir o edulcorar las grandes matanzas que hicieron posible que Cortés y los suyos sometieran a decenas de pueblos en Abya Yala, lo cierto es que el "encuentro de dos mundos" manifestó desde sus inicios una inconfundible pulsión genocida.

Como una primera analogía, me gustaría retomar esos primeros pasos que condujeron a Cortés y sus tropas al corazón de lo que hoy es el territorio mexicano. Específicamente, me enfocaré en la matanza de Cholula y la forma en que fue justificada y alentada por los colonizadores. En este funesto episodio de la expedición genocida de Cortés es posible entrever su dimensión necropolítica.

¿Qué fue lo que sucedió en Cholula? En el mes de octubre de 1519, después de haber sido acogidos amablemente por los cholultecas, los españoles decidieron congregarse a sus futuras víctimas. Los de Cholula fueron reunidos en un espacio donde pudieran ser observados y manipulados cuidadosamente, no sin antes asegurarse de que cada uno de los potenciales rebeldes estuviera debidamente desarmado. Además, los españoles prepararon de antemano sus letales herramientas y dispusieron racionalmente sus recursos con tal de matar al mayor número de personas con el menor esfuerzo posible.

Según el propio Hernán Cortes (1520/1866: 73), sus tropas mataron a alrededor de 3 mil personas en unas cuantas horas. Otros conteos hablan de cantidades sustancialmente más grandes. Los españoles y sus aliados aniquilaron primero a la clase gobernante, después a sus ayudantes, y posteriormente acribillaron indiscriminadamente a la población civil. Dada la dimensión de la matanza y la poca resistencia que ofrecieron los masacrados, no parece que nadie en Cholula haya estado preparado para atacar a los invasores.

Sin embargo, en su *Segunda carta de relación*, Cortés explica cómo se concretó esta masacre, y presenta el argumento de la prevención como justificación de sus acciones:

Acordé de prevenir antes de ser prevenido, e hice llamar a algunos de los señores de la ciudad diciendo que les quería hablar y les metí en una sala y en tanto hice que la gente de los nuestros estuviese apercebida y que en soltando una escopeta diesen en mucha cantidad de indios que había junto al aposento y muchos dentro de él. Así se hizo, que después que tuve los señores dentro de aquella sala, dejélos atando y cabalgué e hice soltar la escopeta y dímosles tal mano, que en pocas horas murieron más de tres mil hombres. (Cortés, 1520/1866: 73)³

Los ataques “preventivos” en contra de individuos desarmados se habían realizado ya en Tlaxcala y se volvieron a repetir en Tenochtitlán. Se trata de una estrategia perfeccionada por Cortés y sus fuerzas expedicionarias: encerrar a la clase dirigente autóctona y acribillarla a mansalva mientras realiza inermes sus rituales más sagrados.

Sin embargo, estas masacres no deben entenderse exclusivamente desde su supuesta función preventiva. Detrás de ellas existe una motivación más siniestra: su función pedagógica. No es legítima defensa lo que motivó estas masacres; Cortés y sus tropas asesinaron con tal de disciplinar, no con tal de salvar el pellejo. La muerte aquí deja ver con mayor claridad su valor instrumental. Cortés y los suyos escenificaron y gestionaron la muerte de miles de personas con tal de maximizar su impacto simbólico.

Esta dimensión pedagógica ha sido destacada por varios comentaristas. Por ejemplo, Bartolomé de las Casas describe así las motivaciones detrás de la matanza de Cholula:

acordaron los españoles de hacer allí una matanza o castigo (como ellos dicen), para poner y sembrar su temor y braveza en todos los rincones de aquellas tierras, porque siempre fue esta su determinación en todas las tierras que los españoles han entrado, conviene a saber: hacer una cruel y señalada matanza porque tiemblen dellos aquellas ovejas mansas (De Las Casas, 1554/2006: 56-57).

Si bien la posición de De las Casas es claramente crítica respecto a la brutalidad europea, esta cita permite destacar un elemento clave para entender la violencia colonial: lo que ésta busca, por encima de la prevención, es la mansedumbre de los súbditos coloniales. Además, no se trata de un hecho aislado, sino de un ingrediente que acompaña a los proyectos coloniales en todas las tierras en que han incursionado.

Sin embargo, podría argumentarse que la posición crítica de De Las Casas lo desacredita como intérprete de las auténticas motivaciones de los colonizadores. Por ello conviene citar a quienes estuvieron directa y voluntariamente involucrados en esta empresa. Tal es el caso de Bernal Díaz del Castillo, quien comentó lo siguiente respecto a la matanza de Cholula: “se les dio una mano que se

³ Para entender la lógica bajo la cual operó el proyecto colonial español en sus inicios, las llamadas *Cartas de relación* son documentos fundamentales (Cortés, 1886). Estas cartas fueron escritas por Hernán Cortés entre 1519 y 1526 y estaban dirigidas a Carlos V. En ellas no sólo se describen las impresiones de los colonizadores al interactuar con las civilizaciones de Abya Yala, sino que se describen también las campañas militares y los eventos asociados a la Conquista. Como tal, las cartas son una fuente primaria para observar cómo razonan los colonizadores, qué argumentos utilizan para justificar sus empresas genocidas, y de qué forma se prefiguran las cruzadas en contra de los pueblos originarios que no han dejado de repetirse en los últimos 500 años.

les acordará para siempre, porque matamos muchos dellos, y otros se quemaron vivos, que no les aprovechó las promesas de sus falsos ídolos” (Díaz del Castillo, 1632: 60).⁴ En este caso, además de destacar la dimensión disciplinaria, Díaz del Catillo introduce otro elemento importante de los proyectos coloniales: la mansedumbre de los súbditos sólo se alcanza ahí donde se desacredita y destruye su cultura.

Otro personaje que manifestó una opinión similar fue Toribio de Benavente, alias Motolinía. Para este misionero franciscano, la violencia europea se justificaba por sus efectos culturales: la matanza de Cholula “fue bueno para que todos los indios de las provincias de la Nueva España viesan y conociesen que aquellos ídolos y todos los demás son malos y mentirosos; y que viendo lo que les había prometido salió al revés, y que perdieron la devoción que antes tenían con ellos [sic]” (Díaz del Castillo, 1632: 61). Esta cita no reproduce la rudeza del conquistador, sino las preocupaciones espirituales del misionero. Pese a esta diferencia capital, tanto el conquistador como el misionero comparten una misma lógica colonial: la humillación de las culturas originarias es una condición necesaria para el éxito del colonialismo. La violencia y la muerte son instrumentos para el proyecto aculturador.

Es justo esta dimensión disciplinaria/demostrativa lo que ha llevado a algunos comentaristas a insistir en que esta matanza debe ser calificada como un acto terrorista (Navarrete, s.f.)⁵. Al pulsar de forma tan deliberada las fibras simbólicas de las sociedades mesoamericanas, la masacre de Cholula tuvo un efecto *urbe et orbi*. Esta agresión debía figurar como un macabro ejemplo de lo que estaba por venir para quienes se rehusaran a someterse ante los colonizadores. No fue una reacción intempestiva, sino una acción calculada orientada a inducir por la fuerza la mansedumbre. Esa es la violencia colonial.

Es justo ésta la misma lógica que ha impulsado las acciones recientes del régimen sionista. Por ejemplo, la intensificación de los ataques en el sur del Líbano realizados por Israel en la segunda mitad de 2024 se justificó bajo el argumento de la prevención. Esta agresión se saldó con cientos de víctimas mortales, miles de heridos, decenas de miles de desplazados y pérdidas materiales sumamente cuantiosas.⁶ Netanyahu esgrimió el supuesto de la prevención el 25 de agosto de 2024: “Hezbollah intentó atacar el Estado de Israel con cohetes y drones temprano en la mañana; ordenamos

⁴ La *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo (1632) es otro documento clave para comprender cómo operó la razón colonial en Abya Yala. Díaz del Castillo fue un testigo privilegiado de la expedición genocida de Cortés, pues participó como soldado en dicha expedición y observó directamente muchos de los eventos que comenta. Aunque Díaz del Castillo escribió su *Historia* varios años después de los sucesos, el castellano ofreció uno de los recuentos más detallados y fiables de la conquista de lo que se convertiría en la Nueva España. A diferencia de historiadores como López de Gómara, y pese a sus inocultables sesgos coloniales, Díaz del Castillo no suele ensalzar las acciones de Cortés y los suyos, sino que desliza frecuentemente críticas a quien fue su superior jerárquico y a sus compañeros.

⁵ Junto a sus pretensiones disciplinarias-demostrativas, Navarrete (s.f.) menciona los siguientes factores como sintomáticos de la naturaleza terrorista de esta agresión: además de que se trató de un ataque gratuito en contra de una población civil desarmada, la agresión se llevó a cabo en espacios destinados a fines pacíficos. Por otro lado, la importancia política-religiosa de los lugares elegidos para perpetrar la masacre, así como la importancia cultural de Cholula entre las sociedades mesoamericanas, permiten subrayar la dimensión demostrativa-terrorista de la violencia colonial.

⁶ Conviene insistir en que estas consecuencias inmediatas no son los únicos efectos de los ataques israelíes. Como ha destacado la UNESCWA (2004), los ataques sionistas tienen impactos multidimensionales, muchos de los cuales se sufrirán por varios años. Además de los efectos socioeconómicos (p.ej., un alarmante aumento en los índices de pobreza y un severo efecto negativo sobre la economía), los bombardeos israelíes tienen dañinas consecuencias para el medio ambiente y para la salud de la población libanesa.

a las Fuerzas de Defensa de Israel llevar a cabo un poderoso ataque preventivo para eliminar la amenaza” (PBS, 2024). Ésta es quizá la excusa más común utilizada por el ente sionista para justificar sus numerosos asesinatos de civiles. Al igual que Cortés, Netanyahu buscó eludir su responsabilidad moral al apelar a ataques hipotéticos.

No obstante, de la misma forma que los colonizadores españoles, detrás de la brutalidad sionista se esconden diferentes consideraciones. El 17 de septiembre de 2024, Israel realizó una de sus agresiones más arteras en los años recientes: el ataque de los bípers. Este ataque provocó decenas de muertos y miles de heridos, muchos de ellos civiles. La naturaleza del ataque contraviene de forma clara el principio de distinción, el cual es una pieza clave del derecho internacional humanitario. Además de sus saldos humanos y su notoria contraposición a los principios morales más básicos, el análisis de este ataque es importante por estar motivado por la dimensión disciplinaria-propagandística de la violencia colonial.

En una entrevista con la periodista Lesley Stahl, dos exagentes de la Mossad describieron cómo fue planeado este ataque y cuál fue la lógica bajo la cual se formuló. De acuerdo con los exagentes, el principal objetivo de esta sofisticada operación, planeada por alrededor de diez años, no era liquidar a individuos concretos, sino enviar un mensaje a los enemigos de Israel:

El objetivo no era matar terroristas de Hezbolá. Si simplemente moría, estaba muerto. Pero si estaba herido, había que llevarlo al hospital y atenderlo. Había que invertir dinero y esfuerzo. Y esa gente sin manos ni ojos, caminando por el Líbano, son la prueba viviente de ‘no te metas con nosotros’. Son la prueba caminante de nuestra superioridad en todo Oriente Medio (Stahl, 2024).

De forma similar al caso español, el colonialismo sionista utiliza la violencia de forma instrumental. En este caso específico, la violencia tiene un fin disciplinario-propagandista. Mutilar seres humanos no es el efecto desafortunado de una reacción que intenta garantizar la sobrevivencia, sino que se trata de un resultado fríamente calculado a través del cual se busca inspirar miedo y consolidar la superioridad geopolítica. Más allá de los supuestos fines preventivos, lo que estos ataques y las declaraciones de sus perpetradores dejan claro es que uno de los principales objetivos de los proyectos coloniales, tanto ayer como hoy, es imponer la mansedumbre a través de la fuerza.

Ahora bien, aunque las matanzas aquí analizadas tuvieron tanto fines preventivos como fines propagandísticos-disciplinarios, otra dimensión que es necesario resaltar es su relación con la deshumanización del Otro-colonizado. En el caso de la masacre ejecutada por los conquistadores españoles, ésta se presentó como una respuesta a la supuesta barbarie indígena. De acuerdo con la lógica colonial, sus operaciones genocidas no son nunca excesivas ni injustificadas. Gracias a la criba de la deshumanización, las atrocidades más viles y gratuitas se convierten en actos calculados y necesarios. Así lo demuestran los recuentos de lo sucedido.

Tomemos el caso de López de Gómara. Su recuento de la masacre de Templo Mayor expone de forma clara cómo opera la narrativa deshumanizadora que sostiene las operaciones genocidas. El biógrafo de Cortés nos narra así los sucesos que condujeron a la matanza indiscriminada de tenochcas desarmados:

Vinieron a eso mismo cantidad de hombres armados, de los muy valientes, para matar al que se rebullese; y los sacerdotes sacrificaron a su Quezalcouatl diez niños de a tres años, las cinco hembras; costumbre que tenían comenzando alguna guerra. Los

capitanes se pusieron disimuladamente a las cuatro puertas del patio y aposento de los españoles, con algunos que traían armas. (López de Gómara, 1552/2007: 121).

Lo que aquí resulta curioso es la yuxtaposición aparentemente gratuita entre sacrificios humanos y agresión colonial. La barbarie de los futuros pueblos colonizados los exenta de las consideraciones que habrían de ofrecerse a un enemigo blanco. Al mismo tiempo, la falta de civilidad legitima las agresiones más atroces en contra de los bárbaros. Si matar civiles desarmados resultaría indigno de acuerdo con los viejos códigos de honor caballeresco y el *ius gentium*, dichas restricciones pueden ser suspendidas ante la barbarie indígena.⁷

Bernal Díaz del Castillo ofrece una yuxtaposición similar. Apenas un par de párrafos después de describir la matanza de Cholula, e inmediatamente antes de menospreciar las críticas de De Las Casas, Díaz del Castillo justifica las acciones de los europeos con las siguientes palabras:

Y creo que estarán hartos los curiosos lectores de oír esta relación de Cholula; ya quisiera averla acabado de escribir, y no puedo dejar de traer aquí a la memoria las redes de maderos gruesos que en ella hallamos, las cuales tenían llenas de indios y muchachos a cebo, para sacrificar y comer sus carnes, las cuales redes quebramos, y los indios que en ellas estaban presos les mandó Cortés que se fuesen a donde eran naturales, y con amenazas mandó a los Capitanes y Papas de aquella ciudad que no tuviesen más indios de aquella manera ni comiesen carne humana (Díaz del Castillo, 1632: 61).

Esta narración muestra que la leyenda del ataque preventivo-disciplinario no tiene simples objetivos descriptivos, sino primordialmente justificativos. Los conquistadores conocían muy bien las dimensiones del crimen que habían cometido y necesitaban lavarse la cara. La violencia colonial presume haber librado a los pueblos originarios de la esclavitud y la antropofagia. Al deshumanizar a los pueblos originarios y retratarlos como una horda de salvajes, los conquistadores evitan ser catalogados como unos vulgares asesinos, convirtiéndose de paso en unos ínclitos defensores de la libertad.

Algo similar ocurrió al principio de la ofensiva israelí. Recordemos que los medios y gobiernos occidentales no se cansaron de difundir irresponsablemente el rumor de unos bebés israelíes decapitados. Muestra de ello son las palabras de Biden el 11 de octubre de 2023: “Nunca pensé que vería imágenes confirmadas de terroristas decapitando niños.” (Alexander et al., 2023). Este rumor es sumamente absurdo y no tiene fundamento alguno, pero sí un objetivo claro: deshumanizar a la resistencia palestina y asociarla con las prácticas que horrorizan al imaginario colectivo occidental. A través de este tipo de rumores, la lucha anticolonial del pueblo palestino se transforma en una reacción contra la civilización y la decencia. El razonamiento que los anima es tan simple como tramposo: ‘el Estado Islámico decapita a sus enemigos; el Estado Islámico es una plaga cuya erradicación no admite concesiones; si la resistencia palestina actúa como el Estado Islámico, entonces acabar con ella sin la menor consideración está plenamente justificado’.

⁷ Si a alguien le quedaran dudas sobre las intenciones deshumanizadoras de López de Gómara, debería de consultar aquellos capítulos de la obra del célebre historiador español que describen las tradiciones de los pueblos mesoamericanos. Resultan particularmente ilustrativos los capítulos que describen la comunicación de la nobleza azteca con el diablo (CCXXXI) o aquellos que describen los sacrificios humanos y las supuestas prácticas antropofágicas de los pueblos originarios (CCXXXII-CCXXXVI). Estos últimos son particularmente ricos en detalles y exageraciones. Dato curioso: López de Gómara nunca cruzó el Atlántico.

Aunque Biden y los medios dejaron de insistir eventualmente en este rumor una vez que resultó insostenible, el daño estaba hecho: el supuesto sadismo de la resistencia palestina justificaba poner en suspenso el derecho internacional humanitario. Dado que los grupos militantes no se apegan a los principios morales más básicos, no existe razón para no matarlos como una plaga. ¿Y quién más autorizado para dirigir los carros de Gedeón que el autoproclamado “ejército más moral del mundo”? Este maniqueísmo podrá parecer demasiado vulgar, pero es fundamental para el éxito del proyecto sionista; al encuadrar el conflicto tras los marcos de este burdo binarismo, lo que el proyecto sionista y sus promotores logran es convertirse en los jueces de última instancia que dictaminan quién vive y quién muere.

¿A qué se deben estas curiosas coincidencias entre la violencia desatada en Palestina por el ente sionista y la violencia desatada en Abya Yala por los conquistadores europeos? Una de las claves para entender qué es lo que une a estos proyectos coloniales (y a cualquier otro proyecto colonial) es su forma peculiar de entender la soberanía. De acuerdo con Mbembe, en los contextos coloniales la soberanía consiste en “la capacidad de decidir quién importa y quién no, quién es *descartable* y quién no lo es” (Mbembe, 2003: 27). Esta forma peculiar de entender la soberanía y de equipararla con el necropoder se explica por la forma en que los colonizadores han conceptualizado el mundo colonizado:

Las colonias son similares a las fronteras. Están habitadas por “salvajes”. No están organizadas como un Estado ni han creado un mundo humano [...] No implican la movilización de súbditos soberanos (ciudadanos) que se respeten mutuamente como enemigos [...] Por lo tanto, es imposible concertar la paz con ellos. En resumen, las colonias son zonas donde la guerra y el desorden, figuras internas y externas de lo político, coexisten o se alternan. Como tales, las colonias son el lugar por excelencia donde pueden suspenderse los controles y las garantías del orden judicial: la zona donde se considera que la violencia del estado de excepción opera al servicio de la “civilización”. (Mbembe, 2003: 27).

Es la forma degradante de pensar en el Otro-colonizado lo que hace posible el surgimiento de la necropolítica. Si la vida de los subalternos no tiene más que un valor instrumental, es porque su deshumanización ya se ha consumado. Si Cortés/Netanyahu puede servirse impunemente de las vidas de los tenochcas/cholultecas/palestinos para sus fines disciplinarios-propagandísticos, es porque la mirada implacable del colono ya ha decidido que a los súbditos colonizados no les corresponde el estatus de seres humanos. Ésta es la lógica que ha impulsado a los diferentes proyectos coloniales en la modernidad.

Para finalizar esta sección, me gustaría mostrar que la analogía que une el genocidio gazatí y el genocidio de los pueblos originarios de Abya Yala no se agota en la necrológica arriba descrita. Incluso desde una perspectiva simbólica, las imágenes más brutales se repiten en uno y otro caso. El fuego con el que los colonizadores castigan a los pueblos colonizados arde por doquier. Fue en Cholula donde los españoles conjugaron por primera vez la masacre súbita de inocentes y la incineración cobarde de quienes se negaban a rendirse. Así nos lo narra López de Gómara:

[Cortés] mandó matar a algunos de aquellos capitanes, y los demás los dejó atados. Hizo disparar la escopeta, que era la señal, y arremetieron con gran ímpetu y enojo todos los españoles y sus amigos a los del pueblo. Hicieron conforme al apuro en que estaban, y

en dos horas mataron más de seis mil [...] Quemaron todas las casas y torres que hacían resistencia. Echaron fuera toda la vecindad; quedaron teñidos en sangre. No pisaban más que cuerpos muertos. Se subieron a la torre mayor, que tiene ciento veinte gradas, hasta veinte caballeros, con muchos sacerdotes del mismo templo; los cuales con flechas y cantos hicieron mucho daño. Fueron requeridos, pero no se rindieron, *y así, se quemaron con el fuego que les prendieron* [las cursivas son mías]. (López de Gómara, 1552/2007: 122).

Recordemos ahora una de las imágenes más atroces registradas durante la fase más reciente del genocidio palestino: el cuerpo de Shaban al-Dalou siendo consumido por las llamas en un campo de refugiados en las inmediaciones del Hospital Mártires de Al-Aqsa. Además de mostrar que para la ocupación ni siquiera los espacios protegidos por el derecho internacional humanitario gozan de ningún tipo de inmunidad, estas imágenes confirman la voracidad del infierno desatado por el colonialismo. En el caso de Shaban y su familia, su crimen imperdonable fue tratar de refugiarse en los alrededores de un hospital. Para los ataques de “precisión” israelíes, los campos de refugiados son centros de mando de un enemigo ubicuo. Shaban y su madre murieron quemados ese día; su hermano menor, murió unos días después a causa de sus quemaduras. La lluvia de fuego israelí *made in the USA* no perdona ni a los seres humanos más desfavorecidos. Las llamas del colonialismo arden con una saña particular en la periferia.

4. Los asesinatos selectivos y la razón colonial

El derecho de decidir quién vive y quién muere no se expresa simplemente como venganza. Si hablamos de una gestión de la muerte es porque su naturaleza técnica presupone que puede utilizarse con la cabeza fría y anticiparse a retos definidos de antemano. Los asesinatos selectivos son una clara manifestación de la dimensión instrumental de la necropolítica. No se asesina por odio o como producto de un arrebato pasional; se asesina de forma calculada para asegurar un cierto resultado (por lo común, la fijación de un cierto *status quo*).

Pero esta forma de gestionar la muerte también es producto de las ansiedades coloniales. Es el miedo lo que modula la relación entre el colonizador que se presume todopoderoso y el súbito colonizado presuntamente impotente (Fischer-Tiné, 2017). El colonizador se encuentra permanentemente al borde del colapso nervioso. Se neutraliza al enemigo porque se sabe que en el fondo el orden colonial es demasiado frágil. Esa maquinaria prepotente y su gestión técnica de la muerte es el medio utilizado por los colonizadores para sobrellevar el miedo que los acosa permanentemente. El más mínimo indicio de desacato, el más sutil gesto irreverente, constituyen una insubordinación peligrosísima, pues le recuerdan al colonizador que el orden sobre el cual ha erigido su poder puede venirse abajo en cualquier momento.

Acosados permanentes por estos fantasmas, los colonizadores no dudan en desenfundar su espada ante la más mínima insinuación de rebeldía. Las ansiedades coloniales son claves para explicar el cobarde asesinato de Cuauhtémoc.⁸ Recordemos que el último tlatoani mexica fue capturado por Cortés en 1521 durante el sitio de Tenochtitlán. Su rendición fue también la rendición del Imperio Azteca. Después de su captura, y luego de pedirle a Cortés que lo ejecutara (el único fin digno para

⁸ Técnicamente, el asesinato de Cuauhtémoc no encaja a la perfección en la categoría de asesinato selectivo. Sin embargo, lo que me interesa no es el uso preciso de tecnicismos, sino analizar el surgimiento de la necropolítica en contextos coloniales. En este sentido, el asesinato de Cuauhtémoc es un claro ejemplo de cómo la capacidad de decidir quién vive y quién muere está estrechamente ligada a las ansiedades coloniales.

un miembro de la clase guerrera como él), Cuauhtémoc fue torturado y permaneció preso por varios años.

Para 1524, cuando Cortés se dirige hacia lo que hoy es Honduras para castigar a Cristóbal de Olid por rebelarse en contra de su autoridad, el español decide llevarse consigo a Cuauhtémoc y a otros nobles indígenas. Cortés no podía permitirse dejar a la antigua nobleza mexicana en la capital del desaparecido imperio debido a sus temores de una insurrección indígena. Fue durante esta expedición a Las Hibueras cuando Cortés acusó de traición a Cuauhtémoc. El resultado previsible de este ardid fue la condena a muerte del último emperador azteca: el colonizador mandó ahorcar a Cuauhtémoc junto a Tetlepanquetzal, antiguo señor de Tacuba, a principios de 1525 (posiblemente el 28 de febrero) (Castañeda de la Paz, 2019; Matos Moctezuma, 2011; Vargas Pacheco, 2001).

¿Por qué fue asesinado Cuauhtémoc? Cortés se justificó de la siguiente forma en su *Quinta Carta de Relación*:

Diciendo cómo estaban desposeídos de sus tierras y señoríos, y las mandaban los españoles, y que sería bien que buscasen algún remedio para que ellos las tornasen a señorear y poseer. Y que hablando en ello muchas veces en este camino, les había parecido que era buen remedio tener manera como me matasen a mí y a los que conmigo iban. Y que después, muertos nosotros, irían apellidando la gente de aquellas partes hasta matar a Cristóbal de Olid y la gente que con él estaba. Y enviar sus mensajeros a esta ciudad de Tenxtitlan para que matasen todos los españoles que en ella habían quedado, porque les parecían que lo podían hacer muy ligeramente, siendo así que todos los que quedaban aquí eran de los que habían venido nuevamente, y que no sabían las cosas de la guerra, y que acabado de hacer ellos lo que pensaban, irían apellidando y juntando consigo toda la tierra por todas las villas y lugares donde hubiese españoles, hasta matarlos y acabar con todos. Y que hecho esto, pondrían en todos los puertos del mar recias guarniciones de gente para que ningún navío que viniese se les escapase, de manera que no se pudiese volver de nuevo a Castilla; y que así se harían señores como antes lo eran; y que tenían ya hecho repartimiento de las tierras entre sí (Cortés 1526/1866: 420-421).

La relación de Cortés debe ser tomada con cuidado. No sólo no existen indicios del plan subversivo que Cortés utiliza como pretexto para asesinar a sus presos inermes. Los motivos explícitos de Cortés probablemente ocultan consideraciones más prosaicas. Además, el personaje que supuestamente advirtió a Cortés sobre el complot que se tramaba en contra del orden colonial está salpicado de elementos fantasiosos. Incluso Bernal Díaz del Castillo (1632: 200-201) pone en duda la justificación de Cortés.

Sin embargo, aun considerando estas precauciones, las comunicaciones entre Cortés y la Corona española son una clara expresión de las ansiedades coloniales. Para justificar lo que en el Viejo Mundo podría ser tipificado como un crimen de *lèse-majesté*, Cortés apela a los intereses coloniales. El supuesto complot de Cuauhtémoc merecía ser considerado como traición porque atentaba contra los cimientos materiales del régimen colonial en ciernes: el despojo de la tierra. Además, el fantasma de la rebelión figuraba como una amenaza prominente en el imaginario de los colonizadores. No fueron acciones en contra de individuos específicos o en contra de la religión lo que merecía ser castigado, sino su supuesto deseo de volver al *status quo ante*.

Lo que enfurece y aterra a la razón colonial es la sospecha de que su orden no es nunca suficientemente sólido. Y es justo este temor lo que justifica los asesinatos selectivos. Las ansiedades coloniales hacen inoportuna la presentación de evidencia. Ni siquiera los suyos quedan satisfechos ante los juicios sumarios, las justificaciones inverosímiles y los procesos de validación más fundamentales. Acosados por sus falsas perspectivas de paz, los colonizadores asumen que asesinar a sangre fría a las cabezas más visibles de los pueblos sometidos los conducirá a la victoria. Esta es justamente la lógica bajo la cual operan los cada vez más frecuentes asesinatos selectivos perpetrados por el sionismo y sus promotores.

Hay varios ejemplos que así lo demuestran. Tal es el caso del artero asesinato de Ismail Haniyeh el 31 de julio de 2024. Haniyeh, quién había encabezado por varios años el buró *político* de Hamas, era un participante clave en las negociaciones por un cese al fuego. Varios familiares cercanos de Haniyeh, quién era conocido por su postura relativamente moderada y pragmática, ya habían sido aniquilados por Israel en Gaza unos meses antes. Cuando fue asesinado, Haniyeh se encontraba en Irán tras participar en la toma de posesión de Masoud Pezeshkian como presidente iraní. Las circunstancias en las que se dio el asesinato de Haniyeh confirman el desprecio de Israel por el derecho internacional: el palestino fue asesinado en su habitación, mientras desempeñaba actividades diplomáticas, y sin estar directamente involucrado en acciones militares. Además, la eliminación de uno de los negociadores palestinos muestra que Israel nunca ha estado comprometido con la paz.

Otro caso ocurrido recientemente es el de Mohammad Reza Zahedi, asesinado el 29 de septiembre de 2024. Este oficial del ejército iraní fue ultimado en el consulado iraní en Damasco, lo que representa una seria violación a la protección que la Convención de Viena ofrece a las misiones diplomáticas. Otro caso similar es el asesinato de Qasem Soleimani, ocurrido 3 de enero de 2020. El ejemplo de Soleimani es particularmente inquietante, pues en él estuvo involucrado directamente el gobierno estadounidense. A este breve listado habría que sumar los casos de Hassan Nasrallah, asesinado el 27 de mayo de 2024, y el de Mohammed Sinwar, ocurrido a mediados de mayo 2025.

Esta ciertamente no es una lista exhaustiva, y no debe olvidarse que los asesinatos selectivos perpetrados por Israel se remontan a muchas décadas atrás. No obstante, esta pequeña muestra apunta hacia lo que se ha convertido en un patrón de conducta recurrente. El régimen sionista se siente autorizado para violar el derecho humanitario internacional y cualquier tipo de convención con tal de eliminar a sus enemigos. Sin embargo, para entender a cabalidad el porqué de esta insistencia por demostrar su fortaleza e implacabilidad, valdría la pena recordar el papel que juegan las ansiedades coloniales en la relación colonizador-colonizado. Más aún, habría que recordar todo lo que está en juego para los jerarcas israelíes en este conflicto.

Para individuos como Netanyahu, los eventos del 7 de octubre de 2023 resultaron demoledores no por sus costos humanos, sino por sus potenciales efectos electorales. Tal como han señalado diferentes observadores, este fracaso en materia de seguridad nacional amenazaba con pulverizar la imagen de hombre fuerte que había llevado a Netanyahu al poder (Dettmer, 2023). Inmediatamente después del ataque de las milicias palestinas, la carrera política del primer ministro israelí parecía venirse abajo. Emocionalmente destruido y al borde del colapso nervioso, Netanyahu reconoció que su futuro político sólo podía ser rescatado mostrando un ensañamiento excepcional en contra del pueblo palestino. Su fragilidad sólo podía ser disimulada a través de una crueldad desproporcionada. Aún más, el político israelí identificó en la vieja táctica de los asesinatos selectivos un medio idóneo

para presumir buenos resultados. Aunque la eficacia contrainsurgente de esta estrategia siempre ha estado en entredicho, su eficacia electoral parecía bastante verosímil.

En pocas palabras, los asesinatos selectivos (al igual que el resto de los métodos orientados a torturar al pueblo palestino) son una reacción ante la angustiante perspectiva del fracaso electoral. En el caso de Netanyahu e Israel, las ansiedades coloniales y las ansiedades electorales se entrecruzan, mostrando que el gobierno representativo produce incentivos particularmente perversos cuando se conjuga con los intereses coloniales.

5. La rendición purépecha y los Acuerdos de Oslo: la paz colonial es la paz de la muerte

La forma en que México y Palestina han sufrido los proyectos coloniales no se agota en el genocidio y los asesinatos selectivos, quizá dos de sus manifestaciones más visibles. Tanto los pueblos originarios de Abya Yala como los pueblos originarios de Palestina han aprendido por las malas que no es a través de la buena voluntad como se encontrará la paz con los colonizadores.

En el caso de Abya Yala, la nación purépecha fue uno de los primeros pueblos en comprobar que los colonizadores no tienen palabra. Fue en 1522 cuando la élite gobernante purépecha decidió rendirse ante los colonizadores europeos. Las noticias sobre la devastación causada por las tropas de Cortés a lo largo de su trayectoria hacia México fueron sin duda un factor que pesó fuertemente sobre su decisión. Además, habría que considerar que en Mesoamérica los efectos más nocivos de la guerra eran cotidianamente evitados a través del sometimiento y el pago de tributo. Fue así como los purépechas, el pueblo orgulloso que se había rehusado por tantos años a someterse ante cualquiera de sus vecinos, se vieron obligados por las circunstancias a rendirse ante los invasores europeos.⁹ Sin embargo, el colonialismo europeo, impulsado por sus consideraciones necropolíticas y su cosmovisión racista, era una amenaza completamente diferente a cualquier otra que conocieran los pueblos de Abya Yala.

La rendición purépecha pareció por algunos años una decisión juiciosa. Tangáxoan Tzintzicha entregó la capital de su imperio, Tzintzuntzan, a Cortés; los alrededores de 80 mil guerreros purépechas rindieron sus armas a los invasores. Tangáxoan Tzintzicha se convirtió en vasallo de Cortés, y con ello logró mantener parcialmente su poder; un cierto margen de autonomía se le ofreció al pueblo purépecha a cambio de su vasallaje.

Pero la calma ganada al precio de la sumisión sería tan precaria como pasajera. Con el paso de los años, la supuesta autonomía había sido progresivamente erosionada por el proyecto colonial europeo. El pago de onerosos tributos y las presiones de los encomenderos y los evangelizadores fueron poco a poco desmembrando al pueblo purépecha. Las cosas empeoraron en 1529, a raíz del desorden interno del gobierno colonial y las ausencias de Cortés. Nuño Beltrán de Guzmán, primer presidente de la Real Audiencia de México, se desplazó a territorio purépecha con tal de preparar una nueva expedición de conquista hacia el noroeste del territorio.

⁹ Para estudiar la caída del Imperio Purépecha existen diferentes fuentes. En primer lugar, están las fuentes más antiguas, como López de Gómara (1552/2007) y De Alcalá (1540/2007). Aunque estas fuentes han constituido la base sobre la cual ha trabajado la historiografía contemporánea, no todas ellas merecen la misma credibilidad. Por ejemplo, no hay que olvidar que López de Gómara no fue testigo presencial de los eventos narrados en su obra. Entre las fuentes contemporáneas, una de las mejor documentadas es Warren (1977). En esta sección, a menos que señale otra fuente, retomaré dicha obra para narrar la caída del Imperio Purépecha.

Dada la presencia de Guzmán, los encomenderos expusieron diferentes acusaciones en contra de Tangáxoan Tzintzicha. No todas estas acusaciones carecían de mérito, aunque varias de ellas eran exageraciones y otras tantas eran llanas mentiras. Sea como sea, Nuño de Guzmán decide apresar a Tangáxoan y someterlo a juicio. Lo previsible no se hizo esperar: el último Cazonzi fue condenado a muerte en febrero de 1530. El suplicio al que Nuño de Guzmán condenó a Tangáxoan resultó brutal: al último gran señor purépecha, quien ya había sido bautizado, no sólo se le ató a un caballo para ser arrastrado por el suelo, sino que también se le quemó vivo (Escobar Olmedo, 1997: 123). Ni autonomía ni respeto a la integridad territorial purépecha. La ambición colonialista no tiene palabra.

Regresamos a Palestina. El sionismo es uno de los ejemplos más recientes de la ambición irrefrenable de todo proyecto colonial. Tomemos el caso de los Acuerdos de Oslo, instrumento que confirma que negociar de buena fe con el colonialismo es una insensatez. Y es que no es la paz lo que sacia la sed colonialista, sino la expansión *ad absurdum*.

Los detalles que condujeron a estos acuerdos son bastante conocidos, pero también son bastante complejos para describirlos aquí a detalle. Para fines de este artículo, me tendré que conformar con destacar que la intolerable opresión sufrida bajo la ocupación, así como el permanente desprecio que los colonizadores mostraron por la dignidad humana, condujeron al pueblo palestino a una serie de protestas pacíficas y actos de desobediencia civil en diciembre de 1987: la Primera Intifada. Como una forma de poner fin a esta amenaza al proyecto sionista, el régimen israelí se vio obligado a entablar un largo proceso de negociaciones, el cual comenzó oficialmente en 1993 y se prolongó hasta finales de los noventa. Una de las contadísimas concesiones de parte del régimen sionista fue reconocer finalmente a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) como socio negociador y representante del pueblo palestino. Este reconocimiento, sumado a la promesa de un hipotético acuerdo definitivo, convencieron a los dirigentes más prominentes de la OLP sobre la buena voluntad de los colonizadores. Ni la ambigüedad estratégica de los acuerdos, ni la falta de reciprocidad, ni la renuencia sionista a reconocer los derechos nacionales de los palestinos fueron advertencia suficiente de lo que estaba por venir.¹⁰

A diferencia de los eventos que los precedieron inmediatamente y de los anhelos que los acompañaron, las consecuencias más perniciosas de estos acuerdos son generalmente dejadas de lado. Las lecciones para los pueblos marginados suelen pasar desapercibidas frente a las imágenes de la supuesta concordia entre imperialistas engreídos, líderes coloniales jactanciosos y antiguos rebeldes derrotados. Sin embargo, pese a la algarabía que provocan los papeles mojados, las consecuencias de estos acuerdos fueron desastrosas para el pueblo palestino. Las siguientes son sólo algunas de las principales razones.

A grandes rasgos, podemos señalar dos formas en que el régimen sionista ha renegado del espíritu que supuestamente animaba a los Acuerdos de Oslo: debilitando y fagocitando la simiente que habría de conducir al gobierno palestino, y devorando poco a poco el territorio del pueblo colonizado. En otras palabras, los frutos de pactar con el agresor fueron heteronomía y despojo territorial. Sin duda ambos factores se entrelazan y se refuerzan entre sí. Empecemos por la forma en que se ha reforzado la heteronomía palestina.

¹⁰ La bibliografía relacionada con los Acuerdos de Oslo es muy extensa y ofrece interpretaciones sumamente heterogéneas. Para una exposición sucinta y sensata de la génesis, el contenido y las consecuencias de los Acuerdos de Oslo, ver Hassan (2011).

Evidentemente, un Estado palestino independiente y reconocido internacionalmente es hoy, tras 32 años de que Arafat y Rabin se dieran la mano, poco más que una quimera. Mientras la Franja de Gaza había sido reducida al estatus de la prisión al aire libre más grande del mundo antes del 7 de octubre de 2023, la autonomía de la cual habría de gozar el gobierno palestino es desmentida todos los días por el papel de títere asignado a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) por la entidad sionista. A ello habría que sumar que las capacidades recaudatorias de la ANP han sido severamente debilitadas, y que la economía de los territorios palestinos se ha visto gravemente afectada por las restricciones al comercio y a los flujos laborales impuestas por Israel (Hassan, 2011; Iqtait, 2025).

Aún peor, el proyecto colonial sionista no ha dejado de enquistarse en las tierras palestinas: además de que el número de colonos no ha dejado de aumentar en los asentamientos “oficiales”, el número de estos enclaves coloniales no ha cesado de crecer.¹¹ Apenas en mayo de 2025, el régimen sionista “legalizó” 22 nuevos asentamientos, la cifra más grande de estos enclaves coloniales autorizados desde los Acuerdos de Oslo (Tondo, 2025). Todo ello ha sido acompañado por la creciente extensión de tierras expropiadas por Israel. Por su parte, cientos de familias palestinas han sido expulsadas de sus hogares en Jerusalén y ni siquiera la Explanada de las Mezquitas se ha mantenido inmune a las repetidas incursiones de los sionistas más extremistas (Al Jazeera, 2025b). A ello habría que sumar que el derecho de retorno de los refugiados palestinos ha sido violado sistemáticamente.

No obstante, lo que revela con más claridad tanto el control israelí del territorio palestino, como el sinsentido de la idea de una autonomía palestina bajo supervisión colonial, es el régimen de apartheid al que han sido sometidos los palestinos en Cisjordania y en Jerusalén. Los observadores coinciden desde hace varios años en que los territorios palestinos, tras los Acuerdos de Oslo, operan como los bantustanes sudafricanos (Farsakh, 2005; Iveković, 2002).

Como advirtió Edward Said (2001) hace varios años, en los Acuerdos de Oslo no había nada que condujera a la descolonización de Palestina. En los hechos, el largo Proceso de Oslo no fue otra cosa que el marco para modificar y perpetuar el control israelí sobre los territorios ocupados (Hassan, 2011).

Es muy cierto que el cuerpo de Arafat no fue vejado y quemado por los colonizadores¹². No obstante, las humillaciones individuales sufridas por los Tangáxoanes son irrelevantes cuando la brutalidad colonial se cierne sobre todo un pueblo. Si ni el pacto entre Tangáxoan y Cortés ni los Acuerdos de Oslo pudieron contener la embestida en contra de los pueblos originarios, ello se debe al simple hecho de que la lógica que impulsa a los proyectos coloniales es incompatible con una paz digna. Para estos proyectos, la paz se reduce a un medio para ganar tiempo. Tiempo que habrá de ser invertido en erosionar la autonomía de los pueblos originarios y en apropiarse poco a poco de su territorio. Cuando la situación esté suficientemente madura, los colonizadores se quitarán la careta pacifista, sacarán su puñal maximalista, y lo enterrarán en el cuerpo emaciado de los pueblos colonizados.

¹¹ Aunque todos estos asentamientos son ilegales según el derecho internacional, el estado de excepción instaurado por Israel y sus aliados distingue entre asentamientos autorizados y puestos de avanzada. Estos últimos también son ilegales de acuerdo con las leyes israelíes.

¹² Sin embargo, el régimen sionista sí impidió cumplir su deseo de ser enterrado en Jerusalén. Además, las sospechas de que Arafat fue envenenado con polonio, sugieren que Israel estuvo involucrado en su muerte.

6. A manera de cierre

El presente trabajo analizó una serie de procesos coloniales que han construido una subjetivación política común. El texto presenta una serie de analogías que resaltan las similitudes entre las múltiples formas en que los proyectos coloniales han marcado al pueblo palestino y a los pueblos de Abya Yala. Reflexionar sobre las cicatrices comunes asociadas a los proyectos coloniales no sólo debe hermanar nuestros procesos de duelo, sino que tiene como fin ulterior recordarnos que la lucha en contra de cualquier proyecto colonial es un imperativo político-moral que no acepta más demoras.

La analogía aquí delineada podría ampliarse aún más y resaltar en la historia otras manifestaciones de una opresión colonial similar. Por ejemplo, la subrepticia pero implacable colonización de Texas por parte de los esclavistas anglosajones se asemeja a la forma en que los sionistas se fueron incrustando poco a poco, desde el siglo XIX, en lo que hoy es Palestina. De forma parecida, tanto la fundación de Puebla como la fundación de Tel Aviv fueron animadas por la idea de pureza racial y la exclusión de la otredad. Asimismo, tanto durante la invasión estadounidense del territorio mexicano a mediados del siglo XIX, como durante las repetidas incursiones militares del ente sionista en territorio palestino, se ha invocado la delirante idea de la defensa de la civilización. En todos estos ejemplos figura de forma prominente la deshumanización de los pueblos invadidos.

Pero si bien voltear hacia el pasado puede proveernos de toda una serie de valiosos elementos para hermanar nuestras luchas, mirar hacia el futuro es una razón inequívoca de alarma. Como podemos comprobar al observar el rastro de muerte que han dejado tras de sí los colonos de occidente, estos ejemplos no son casos aislados ni irrepetibles. La misma lógica colonial requiere de la ritualización de nuestra muerte. Con tal de sembrar el miedo en las tierras rebeldes, los colonizadores han creado una y otra vez una vasta constelación de masacres que se encadenan y proyectan hasta el infinito.

Desde hace varios años, los tambores de guerra estadounidenses suelen batirse hacia el territorio mexicano. No debemos de tomar a la ligera la posibilidad de una intervención militar estadounidense en territorio mexicano. Lo que hace algunos años eran las promesas delirantes de extremistas marginales, han sido recientemente retomadas por figuras destacadas de la clase política estadounidense. La tentación expansionista encontrará fácilmente un pretexto en el combate al crimen organizado, el fantasma del terrorismo o la intervención china. Si ya sabemos cómo puede acabar esta historia, no hay que recibir a los representantes del imperio con regalos, llamadas cordiales ni con los brazos abiertos, sino con la digna lanza que traspasó al cuerpo de Magallanes.

Es por ello que hoy más que nunca la solidaridad entre los pueblos subalternos es sumamente importante. Abandonar al pueblo palestino a su suerte no sólo equivale a cavar nuestra propia tumba, sino que demuestra nuestra bancarrota moral. Seguir conformándonos con condenas vacías no lleva a ningún lugar. Ni la falsa indignación de los comunicados producidos desde la Secretaría de Relaciones Exteriores ni las protestas inofensivas que se escenifican de vez en cuando desde las conferencias mañaneras le pondrán un alto al genocidio del pueblo palestino. No serán los buenos deseos ni la buena fe lo que detendrán el delirio expansionista del colono israelí. Éste no se detuvo con la nakba ni con los territorios que el sionismo se apropió en 1948; no se detuvo con los territorios ocupados en 1967, ni con los Acuerdos de Oslo, ni se va a detener tras la anexión de Gaza. Confiar en la moderación del régimen sionista es no entender cómo funciona la lógica colonial.

Referencias bibliográficas

- AJLabs. (2005, enero 22). Mapping 1,800 Israeli settler attacks in the West Bank since October 2023, Al Jazeera. <https://www.aljazeera.com/news/2025/1/22/mapping-1800-israeli-settler-attacks-in-the-occupied-west-bank-since-october-7>.
- De Alcalá, J. (2007). *Relación de Michoacán*. Fondo de Cultura Económica. (Elaborado originalmente c. 1540).
- Alexander, P., S. Concepcion & M. Lebowitz (2003, octubre 11). White House clarifies Biden's claim he saw photos of terrorists beheading children in Israel-Hamas war. *NBC News*. <https://www.nbcnews.com/politics/white-house/biden-deliver-remarks-roundtable-jewish-community-leaders-rcna119865>.
- Al Jazeera. (2024, octubre 15). Shaban al-Dalou: The Palestinian teen burned to death in Israeli bombing. Al Jazeera. <https://www.aljazeera.com/news/2024/10/15/shaban-al-dalou-the-palestinian-teen-burned-to-death-in-israeli-bombing>.
- Al Jazeera. (2025a, mayo 3). At least 57 Palestinians starved to death under Israel's blockade of Gaza. Al Jazeera. <https://www.aljazeera.com/news/2025/5/3/57-palestinians-starved-to-death-under-israels-blockade-of-gaza>.
- Al Jazeera. (2025b, mayo 26). Far-right Israelis storm Al-Aqsa, UNRWA compounds amid Jerusalem Day march. Al Jazeera. <https://www.aljazeera.com/news/2025/5/26/far-right-israelis-storm-al-aqsa-unrwa-compound-amid-jerusalem-day-march>
- Castañeda de la Paz, M. (2019). La Casa Real de Tenochtitlan. Cuauhtémoc. *Arqueología Mexicana*, 155, 20-21.
- Cortés, H. (1866). *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V*. Imprenta Central de los Ferro-carriles. (Escritas originalmente entre 1519 y 1544).
- Dettmer, J. (2023, noviembre 8). A broken Netanyahu is miscalculating over Gaza, former Israeli PM says. *Politico*. <https://www.politico.eu/article/israel-gaza-war-benjamin-netanyahu-miscalculating-over-gaza-former-israeli-pm-ehud-olmert-says/>.
- Díaz del Castillo, B. (1632). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Imprenta del Reino.
- Escobar Olmedo, A. M. (Ed.) (1997). "Proceso, tormento y muerte del Cazonzi, último Gran Señor de los tarascos" por Nuño de Guzmán. 1530. Frente de Afirmación Hispanista.
- FAO. (2025, mayo 26). Gaza's agricultural infrastructure continues to deteriorate at alarming rate. FAO. <https://www.fao.org/newsroom/detail/gaza-s-agricultural-infrastructure-continues-to-deteriorate-at-alarming-rate>
- Farsakh, L. (2005). Independence, Cantons, or Bantustans: Whither the Palestinian State? *The Middle East Journal*, 59(2), 230-245.
- Fischer-Tiné, H. (Ed.). (2017). *Anxieties, fear and panic in colonial settings: empires on the verge of a nervous breakdown*. Springer.
- Hassan, S. (2011). Oslo Accords: The Genesis and Consequences for Palestine. *Social Scientist*, 39(7/8), 65-72.

- Iqtait, A. (2025). Taxation and Settler Colonialism: The Palestinian Case. *Forum for Development Studies*, 1–17. <https://doi.org/10.1080/08039410.2025.2505667>.
- Iriqat, D., Alousi, R., Aldahdouh, T. Z., AlDahdouh, A., Dankar, I., Alburai, D., ... & Hassoun, A. (2025). Educide amid conflict: the struggle of the Palestinian education system. *Quality Education for All*, 2(1), 81-99.
- Iveković, I. (2002). Israel and the bantustanization of Palestine. *Medjunarodni problemi*, 54(4), 408-426.
- De Las Casas, B. (2006). *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Editorial Universidad de Antioquia. (Publicado originalmente en 1554).
- López de Gómara, F. (2007). *Historia de la conquista de México*. Biblioteca Ayacucho. (Publicada originalmente en 1552).
- Matos Moctezuma, E. (2011). La muerte de Cuauhtémoc: ¿conspiración o pretexto? *Arqueología Mexicana*, 111, 37-41.
- Mbembe, A. (2003). Necropolitics. *Public Culture*, 15(1), 11-40.
- Navarrete, F. (s.f.). Cholula: terrorismo y castigo, México. *Noticonquista*. <http://www.noticonquista.unam.mx/amoxtli/1766/1764>.
- OCHA. (2025, mayo 28). *Occupied Palestinian Territory*. <https://www.ochaopt.org/>.
- PBS (2024, agosto 25). News Wrap: Netanyahu says Israeli strikes on Hezbollah 'not the end of the story'. *PBS News*. <https://www.pbs.org/newshour/show/news-wrap-netanyahu-says-israeli-strikes-on-hezbollah-not-the-end-of-the-story>.
- Said, E. W. (2001). *The end of the peace process: Oslo and after*. Vintage.
- Stahl, L. (2024, diciembre 22). Former agents from Israel's Mossad detail how they built and sold explosive pagers to Hezbollah terrorists. *CBS News*. <https://www.cbsnews.com/news/israel-former-mossad-agents-detail-explosive-pagers-hezbollah-terrorists-plot-60-minutes-transcript/>.
- Tondo, L. (2025, mayo 26). Israel confirms plans to create 22 new settlements in occupied West Bank. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2025/may/29/israel-new-settlements-occupied-west-bank-palestinian-state>.
- UNESCWA. (2024). *The multidimensional impact of Israeli attacks on Lebanon*. UNESCWA. <https://www.unescwa.org/publications/multidimensional-impact-israeli-attacks-lebanon>.
- Vargas Pacheco, E. (2001), El viaje de Cortés a Las Hibueras, *Arqueología Mexicana*, 49, 58-61.
- Warren, J. B. (1977). *La conquista de Michoacán, 1521-1530*. Fimax Publicistas.



Esta obra se encuentra bajo Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0. Internacional. Reconocimiento - Permite copiar, distribuir, exhibir y representar la obra y hacer obras derivadas siempre y cuando reconozca y cite al autor original. No Comercial – Esta obra no puede ser utilizada con fines comerciales, a menos que se obtenga el permiso.